

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen III Número 6 Julio-Diciembre 2023



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Sócrates en el aula. La enseñanza de la filosofía
como diálogo y crítica

Socrates in the classroom. The teaching of philosophy
as dialogue and critique

Socrate dans la salle de classe. L'enseignement de
la philosophie comme dialogue et critique

Juan José Abud Jaso
<https://orcid.org/0000-0002-5207-4082>
Universidad Nacional Autónoma de México,
Coyoacán, CDMX, México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023. Abud Jaso, Juan José. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitas3.6-46>

Recepción: 11-03-23

Fecha Aceptación: 11-07-23

Email: kabirabud@gmail.com

SÓCRATES EN EL AULA. LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA COMO DIÁLOGO Y CRÍTICA

SOCRATES IN THE CLASSROOM. THE TEACHING OF PHILOSOPHY AS DIALOGUE AND CRITIQUE

SOCRATE DANS LA SALLE DE CLASSE. L'ENSEIGNEMENT DE LA PHILOSOPHIE COMME DIALOGUE ET CRITIQUE

Juan José Abud Jaso¹

Resumen

La tesis de este ensayo puede enunciarse de una manera simple y clara: la naturaleza de la enseñanza de la filosofía es el diálogo y su función es la crítica. Esta manera de enseñar ha estado vigente desde que Sócrates la inaugurara. En lo que sigue voy a fundamentar esta tesis. Se trata, en efecto, de ser fieles a la pedagogía socrática que es una enseñanza de escucha y transformación.

La enseñanza de la filosofía asume un peculiar lugar respecto al discurso y sus interlocutores que se define por la ignorancia consciente y deliberada que tradicionalmente se le ha denominado docta. Esto implica que él filósofo o la filósofa, en el momento de transmisión de su disciplina, toma una distancia crítica frente

1 Universidad Nacional Autónoma de México, Cd. de México.

a su tradición al mismo tiempo que busca despertar la reflexión en el alumno o alumna. Más que saberes que memorizar, el profesor o profesora de filosofía buscan transmitir una manera de relacionarse con el saber que es una pasión, una *philia*. Enseñar filosofía es lograr que los alumnos se afilien a ella. La enseñanza de la filosofía es despertar el amor a la filosofía, para hacerle honor a la famosa etimología de la palabra. Por esto, enseñar filosofía no tiene que ver con la transmisión de saberes o técnicas, sino de un colocarse de otra manera frente al saber: en posición crítica, sin dar nada por sabido.

Palabras clave

Filosofía, enseñanza, Sócrates, Freire, diálogo, crítica

Abstract

The thesis of this essay can be stated in a simple and clear way: the nature of the teaching of philosophy is dialogue, and its function is criticism. This way of teaching has been in force since Socrates inaugurated it. In what follows, I will base this thesis. It is, in effect, about being faithful to Socratic pedagogy, which is a teaching of listening and transformation.

The teaching of philosophy assumes a peculiar place with respect to discourse and its interlocutors, which is defined by the conscious and deliberate ignorance, traditionally referred to as “learned.” This implies that the philosopher, in the transmission of their discipline, maintains a critical distance from their tradition while also attempting to stimulate reflection in the student. Rather than simply imparting knowledge as something to be memorized, the philosophy teacher seeks to convey a way of engaging with knowledge that is driven by passion and *philia*. Teaching philosophy is about encouraging students to connect with it, to affiliate with it. The teaching of philosophy aims to awaken the love of philosophy, and thus, honor the famous etymology of the word. For this reason, teaching philosophy has nothing to do with the mere transmission of knowledge or techniques, but rather a different stance towards knowledge: a critical position that does not take anything for granted.

Keywords

Philosophy, Teaching, Sócrates, Freire, Dialogue, Criticism.

Résumé

La thèse de cet essai peut être énoncée d'une manière simple et claire : la nature de l'enseignement de la philosophie est le dialogue, et sa fonction est la critique. Cette façon d'enseigner a été en vigueur depuis que Socrate l'a inaugurée. Je vais par la suite justifier cette thèse. Il s'agit, en effet, d'être fidèles à la pédagogie socratique qui est un enseignement d'écoute et de transformation.

L'enseignement de la philosophie occupe une place particulière par rapport au discours et à ses interlocuteurs qui se définit par l'ignorance consciente et délibérée qui traditionnellement a été qualifiée de docte. Cela implique que le ou la philosophe, au moment de la transmission de sa discipline, prend une distance critique par rapport à sa tradition tout en cherchant à éveiller la réflexion chez l'élève. Plus que des savoirs à mémoriser, le professeur ou la professeure de philosophie cherche à transmettre un rapport au savoir qui est une passion, une *philia*. Enseigner la philosophie c'est amener les élèves à s'y affilier. L'enseignement de la philosophie consiste à éveiller l'amour pour la philosophie, pour honorer la célèbre étymologie du mot. Pour cette raison enseigner la philosophie n'a rien à voir avec la transmission de savoirs ou de techniques, mais de se placer d'une autre manière face au savoir : en position critique, sans rien tenir pour acquis.

Mots-clés

philosophie, enseignement, Socrate, Freire, dialogue, critique.

Introducción

La tesis de este ensayo puede enunciarse de una manera simple y clara: *la naturaleza de la enseñanza de la filosofía es el diálogo y su función es la crítica*. Esta manera de enseñar ha estado vigente desde que Sócrates la inaugurara. En lo que sigue voy a fundamentar esta tesis. Se trata, en efecto, de ser fieles a la pedagogía socrática que es una enseñanza de escucha y transformación.

Este modo de enseñar y de problematizar se actualiza en Latinoamérica en la figura de Paulo Freire para quien la pedagogía, la conducción del educando, es, señaladamente, dialógica y transformadora. Dice Freire: “Si diciendo la palabra con que al *pronunciar* el mundo los hombres lo transforman, el diálogo se compone como el camino mediante el cual los hombres ganan significación en cuanto tales [...] el diálogo es una exigencia existencial.”² La enseñanza de la filosofía es una disciplina del *bien decir*. Esto en el ser humano, que es el ser que se caracteriza por el *logos* (palabra, pensamiento, razón), quiere decir que se trata de creación del mundo. La enseñanza de la filosofía al construir y reconstruir el mundo tiene un carácter ontológico y ético. El mundo se construye en la perenne conversación entre mujeres y hombres, la filosofía, en buena medida, es la toma de consciencia de este hecho.

La enseñanza de la filosofía asume un peculiar lugar respecto al discurso y sus interlocutores que se define por la ignorancia consciente y deliberada que tradicionalmente se le ha denominado *docta*. Esto implica que el filósofo o la filósofa, en el momento de transmisión de su disciplina, toma una distancia crítica frente a su tradición al mismo tiempo que busca despertar la reflexión en el alumno o alumna.

2 Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido* (México: Siglo XXI, 2005), 107.

Más que saberes que memorizar, el profesor o profesora de filosofía buscan transmitir una manera de relacionarse con el saber que es una pasión, una *philia*. Enseñar filosofía es lograr que los alumnos se *afilien* a ella. La enseñanza de la filosofía es despertar el amor a la filosofía, para hacerle honor a la famosa etimología de la palabra. Por esto, enseñar filosofía no tiene que ver con la trasmisión de saberes o técnicas, sino de un colocarse de otra manera frente al saber: en posición crítica, sin dar nada por sabido.

Voy a hablar de la “naturaleza de la filosofía” ya que al respecto hay elementos orientadores. La palabra naturaleza tiene que ver etimológicamente con el nacimiento. Dice Eduardo Nicol: “La misma *natura* entraña la idea de nacimiento. Tiene *physis* lo que vino a ser [...] *physis* es naturaleza y origen.”³ El origen de la enseñanza tiene su origen en el magisterio socrático. La figura de Sócrates es la invariante y lo que pervive en todos los estilos de enseñanza de la filosofía. La vocación (llamada) filosófica se caracteriza por pensar y por enseñar a pensar, ambas cuestiones son inseparables y esto se traduce en que pensar es pensar con-juntamente. No puede haber *logos* en soledad, todo *logos* es diá-logo porque todo pensar requiere de inter-locutores.⁴ ¿Dónde encuentra el filósofo o filósofa a sus compañeros de diálogo?

Dice Adolfo Sánchez Vázquez: “El ejemplo paradigmático del filosofar en el pasado, fuera de la academia, es el filósofo callejero Sócrates, no sólo porque es en la calle donde filosofa, sino porque es en ella, o a la vuelta de la esquina, donde encuentra a sus discípulos

3 Eduardo Nicol, *Crítica de la razón simbólica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 247-248.

4 Ya desde Platón, el reflexionar, el pensar es *diánoia*, “el diálogo interior y silencioso con nosotros mismos.”

o interlocutores.⁵ Al comienzo de la enseñanza filosófica, Sócrates tuvo que irrumpir en el espacio público del Ágora. Hoy en día dichosamente contamos con el espacio público de la Universidad para llevar a cabo el diálogo filosófico.

El magisterio filosófico es paradójico: es la enseñanza que no enseña nada. Que transmite una ignorancia que califica de docta y una amistad o filiación con el saber. La enseñanza de la filosofía trata de llevar a cabo un llamado, una interpelación, por eso, decimos que la filosofía es una *vocación*. Se trata de una transformación subjetiva, de un despertar. Pero ¿despertar a qué? Respondo, con Heráclito, que se trata de un despertar a la comunidad del logos.⁶ Este despertar es comunitario, sin embargo, tiene que ver con el cuidado de sí, con aquello que Sócrates llama “alma” y que tiene que ver con aquello que no son ni los honores ni la fama ni las riquezas, sino una “misión divina” que transmite una manera de ser específica que consiste en vivir cuestionando.⁷

Por esta razón es que este espacio de diálogo en la universidad y en la escuela pública siempre se encuentra acosado. Dice Mauricio Beuchot: “La filosofía en México ha sufrido fuertes persecuciones por parte de los últimos gobiernos, a través de las instituciones de enseñanza. Por ejemplo, se trató de quitar de la preparatoria o bachillerato las materias filosóficas; pero gracias a la oposición y resistencia que hicimos los filósofos fue posible conservarlas; aún hace falta incrementarlas.”⁸ Los programas de enseñan-

5 Adolfo Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos* (México: Fondo de Cultura Económica), 2013), Kindle, 3640.

6 Fragmentos 1 y 2 en José Gaos, “Heráclito” en *Antología de Filosofía Griega* (México: Casa de España, 1940), 41.

7 Platón, *Apología de Sócrates*, 29c-30b.

8 Mario Beuchot, “La filosofía como consciencia de la sociedad” en *Filosofía y Sociedad hoy: Una conversación* (México: Contraste Editorial, 2021) 46.

za de la filosofía en la Educación Media Superior y Superior están constantemente en peligro de ser clausurados por los dogmatismos de diferentes gobiernos que se siente amenazados por el libre pensar y el diálogo filosófico. Esto debido a que *la función de la filosofía es la crítica, es decir, el cuestionamiento radical de lo que se nos ofrece como realidad y su posible transformación.*

“La palabra función viene del latín *functio*, ‘ejecución, ejercicio de alguna facultad, función, cumplimiento de un deber’. Éste, del verbo *fungi*, ‘cumplir, desempeñar una función, satisfacer, pagar, cumplir, emplear, gozar de’.”⁹ La enseñanza de la filosofía realiza su función, cumple con su deber y se satisface en el cuestionamiento, en la formulación de preguntas más que en el descubrimiento de respuestas.

La función de la filosofía es dirigirse a los jóvenes para cuestionar las opciones que la vida les ofrece y así, de este modo, trastornar esas opciones y transformarlas, crear posibilidades inéditas a partir del pensamiento. La lección crítica de la filosofía es que no hay que conformarse con las posibilidades que ofrece el mundo, sino que es posible cambiar el mundo. Esto presupone riesgos mortales, como le sucedió a Sócrates al ser condenado a beber la cicuta. En todo caso, siempre se pone en riesgo la totalidad de la existencia. La acusación que pesó sobre Sócrates es la de corromper a la juventud. Acepto la acusación: la función de la enseñanza de la filosofía es corromper a la juventud.

¿Qué significa corromper? Quiere decir presentar a la juventud otras posibilidades de vida que las que el mundo ofrece. Que se puede vivir de otra forma que no sea la de la satisfacción inmediata y el hedonismo fácil o la consecución

9 <http://etimologias.dechile.net/?funcio.n#:~:text=La%20palabra%20funci%C3%B3n%20viene%20del,sobre%20todo%20cuatro%20sentidos%20principales>.

del poder por el poder mismo que se llama oportunismo: se puede vivir bajo la égida de la verdad. Vivir bajo la verdad implica poder entregarse a la búsqueda de lo novedoso, de lo inopinado, de lo sorpresivo, en suma, quiere decir dedicarse a conocer nuevas ideas. Mediante el diálogo y la crítica es posible llegar a conocer lo que no conocíamos antes, producir nuevas ideas y ser fieles a ellas. Solo así el pensar también se resuelve en una praxis. Esta práctica se lleva a cabo dentro del aula y es el objeto de las páginas siguientes.

1. El diálogo

El diálogo constituye la naturaleza de la enseñanza de la filosofía, es la esencia de su experiencia. El diálogo filosófico busca insertarse dentro de una estrategia de producción de nuevos significados. Se trata de darle un sentido diferente al mundo, es decir, nuevas formas de verlo y habitarlo. Para esto, primero hay que “abrir” o destotalizar el mundo, darle entrada a lo diferente del acontecimiento. La enseñanza es el espacio del encuentro con el otro: donde nos encontramos con nuestra subjetividad, con la del interlocutor y con toda la densidad de lo real, es decir, aquello que hace frente y resiste a nuestro discurso.

El que seamos seres caracterizados por el habla, implica que como seres constituidos por la interpelación o, más bien, por diversas interpelaciones. “El efecto de esta operación que es la interpelación, es la constitución del *sujeto* o construcción de su *identidad*, que tiene lugar cuando el sujeto se *reconoce* [...] la conformación de la subjetividad tiene que ver en primera instancia con procesos de *reconocimiento* y de *identificación*.”¹⁰ La

10 Mariflor Aguilar Rivero, *El persistente sujeto. Interpelación/identificación de Althusser a Butler* (México: Monosílabo-FFyL-UNAM, 2019), 42.

identidad o subjetividad en el ser hablante tiene que ver con ser reconocido por el otro y por atender el llamando que nos dirige. Así es como nos reconocemos mutuamente.

Hablar es ser y estar relacionado, la palabra está mediada por la palabra. Esto quiere decir que estamos, en tanto seres hablantes, íntimamente ligados con nuestra comunidad y con nuestra historia. En la enseñanza de la filosofía emprendemos un diálogo con su propia historia. El diálogo, en el sentido diacrónico, tiene que ver con dialogar con la historia del pensamiento. También existe el diálogo en el sincrónico, que significa entablar conversación con las diferentes voces que constituyen nuestro presente, en especial con aquellas voces que son excluidas del mundo actual y se les niega sentido, son caracterizadas solo como “ruido”.

Para caracterizar el diálogo que se lleva a cabo en el aula donde se enseña filosofía me voy a servir de la teoría hermenéutica de Gadamer, así como de la interpretación de Sócrates que este él mismo lleva a cabo en *Verdad y método*¹¹. En la hermenéutica gadameriana encontramos caracterizado al amor o *philía* que constituye la filosofía y que se manifiesta en el diálogo. Según el filósofo alemán, la consciencia está mediada absolutamente por la historia. Esto quiere decir que lo que conocemos está absolutamente mediado por ella. Conocemos lo que nuestro tiempo y nuestra localización espacial nos da a entender. Esto significa que comprendemos a partir de nuestra propia tradición.

De acuerdo con Adolfo Sánchez Vázquez, “en filosofía hay que tomar posición, y un maestro que carece de ella o trata de ocultarla no hará más que llevar la confusión

11 Hans-George Gadamer, “Analysis of historically effected consciousness” in *Truth & Method* (New York-London: Continuum, 2004).

al alumno.”¹² No es otra cosa que una ilusión el considerar que es posible una filosofía “aséptica” y neutral, siempre se habla desde algún punto de vista y, en filosofía, se trata de tomar posición (tesis). Me parece que es honesto y frente a los alumnos siempre hay que ser intelectualmente honesto, no esconder la posición que uno asume intelectualmente. Sin embargo, es igualmente honesto, que la posición propia sea argumentada en confrontación con posiciones diversas e incluso radicalmente opuestas.

No obstante, no hay que perder de vista que más importante que la confrontación de ideas es la producción de nuevos conceptos. “El gran esfuerzo del espíritu” es reconocer lo familiar como extraño. A esto Gadamer lo llama una “experiencia”. Una experiencia es cuando se evita la autoproyección y podemos atisbar lo diferente, lo extraño a nuestro modo de comprender. La clase de filosofía debe ser una experiencia hermenéutica y, por medio del diálogo, lograr conocer lo que no conocíamos antes. Esto quiere decir que se tiene que llevar a los alumnos hacia ideas que no conocían. Pero, más importante, también el profesor debe estar abierto a aquello que él no conoce, a lo que es diferente para él. De lo contrario, se corre el peligro de caer en lo que Freire llama “educación bancaria”. Esto es, caer en el dogmatismo de solo instruir o adoctrinar a los alumnos en aquello que ya sabemos. Esto no permite situarnos en el lugar de la “docta ignorancia” del profesor(a) de filosofía y asumir la sorpresa del nuevo saber.

La clase de filosofía debe evitar, entonces, las dos formas que Gadamer llama “experiencias fallidas” de diálogo:

12 Adolfo Sánchez Vázquez, “Por qué y para qué enseñar filosofía”, disponible en: <https://www.revistacoco.com/2019/04/por-que-y-para-que-ensenar-filosofia-de-adolfo-sanchez-vazquez.html>

1. Monólogos disfrazados de diálogo en los que se instrumentaliza a la persona. En este sentido, el tú no se reconoce en su dimensión singular, sino en su referencia al yo.
2. Se toma en cuenta a la persona, pero sigue bajo referencia al yo. Se busca vencer o con-vencer al yo.

Ambas formas de fracaso del dialogo deben ser evitadas en la clase de filosofía. Es casi obvio y de sentido común el hecho de que no se debe instrumentalizar a las alumnas o alumnos para someterlos a nuestro servicio. El alumnado debe estar compuesto por personas que debemos considerar como fines en sí mismas.

No es tan evidente el hecho de evitar adoctrinar en las clases como supone la segunda experiencia fallida del diálogo. Es fácil caer en la tentación de querer que los alumnos profesen nuestras mismas ideas. Un diálogo realmente dialogal, como le gusta decir a Gadamer o a Panikkar, tiene que ver, como he sostenido, con el lugar de la docta ignorancia socrática en el que se toma distancia del propio saber y no hay pretensión de conocer al otro de antemano. Ambas actitudes impiden la experiencia exitosa del tú. Las ideas preconcebidas y los prejuicios, ambos inevitables, deben someterse a la experiencia del diálogo. Si bien es imposible renunciar a lo familiar que constituyen nuestros prejuicios, se trata de tener una actitud y de llevar a cabo un proceso en el haya apertura hacia lo extraño, hacia la diferencia. En clase de filosofía hay que estar siempre atentos a la palabra del alumnado, para así poner en cuestión y relativizar la nuestra como profesores.

Tanto Sócrates como Gadamer, consideran que pensar y, añadido yo, el enseñar la filosofía, es el “arte de no tener razón”. A lo que agrego, es también el arte de dar razón al otro y de dar cabida a la diferencia. Si buscamos tener

razón no podemos aprender cosas nuevas. “Todo refutar es en el campo del pensar es insensato”¹³ Sócrates y Gadamer invierten el objetivo del diálogo como comúnmente se le entiende: persuadir al otro de nuestra propia opinión. Lo que supera la *doxa* es la actitud de escucha y apertura propia del diálogo de aprendizaje.

Este diálogo de aprendizaje busca con-vencer, solo en el sentido de vencer juntos, es decir, de producir en conjunto nuevas ideas. Es un diálogo en el que nadie sale derrotado o refutado. En este tipo de diálogo se busca reforzar el discurso del otro, no se trata de buscar su punto débil, sino de reforzar lo que dice. Un filósofo, un buscador de sabiduría no discute para encontrar la debilidad del interlocutor y probar que tiene razón, busca reforzar el punto de vista para que el otro sea revelador y, según la función crítica de la filosofía, como veremos, rebelador también, creador de rebeldía en el pensamiento.

La apertura al tú, necesaria en una clase de filosofía, se resuelve bajo la lógica del diálogo, de pregunta y respuesta. El profesor de filosofía dirige la clase dirigiendo el diálogo, no dirigiendo el pensamiento del alumno. Se trata de una manera especial de maestría, en el que, a la manera de Sócrates, se asume un lugar de exterioridad frente al poder y el saber propio de los tribunales y por ello de otra lógica que la del amo tradicional. Sócrates inaugura una práctica novedosa del saber en el que no se enseña contenidos, sino que se pone en cuestión en conjunto de los saberes.

Por ello, en la enseñanza dialógica de la filosofía no interesan primordialmente las respuestas, sino las preguntas. Dice Gadamer que: “preguntar introduce una ruptura en

13 David Couzens Hoy and Thomas McCarthy, *Critical Theory* (Cambridge/Oxford: Blackwell, 1964), 261.

el ser de lo preguntado”¹⁴, es decir, preguntar inquieta, quebranta la existencia. El diálogo socrático hace acceder a los interlocutores a un estado de no-saber más complejo que la simple ignorancia (por eso el adjetivo de docta). La pregunta se impone y es lo que interpela en filosofía, por eso, es la finalidad de la enseñanza del pensar. No se trata de enseñar en el sentido de adoctrinar, sino de llevar al tú a un estado de perplejidad, de no-saber doctamente.

2. La crítica como función de la enseñanza de la filosofía

He señalado ya que la naturaleza de la enseñanza filosófica es el diálogo. Esta naturaleza debe complementarse con la función: la crítica. Sin ella, el diálogo filosófico pierde dirección y corre el riesgo de convertirse en un mero ejercicio inocuo de conversación. Esto lo tienen bien claro dos filósofos mexicanos: Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro Toranzo. Según el filósofo de la praxis, la función social de la filosofía es contribuir a la aceptación o al rechazo del mundo, esforzarse por conservarlo o por transformarlo. La filosofía interviene en lo que, para él, son los dos ámbitos en que discurre la vida humana: la naturaleza y la sociedad, es decir, las relaciones sociales del hombre con la naturaleza y las relaciones sociales entre los hombres. Escribe Sánchez Vázquez:

Con el mundo que vivimos podemos relacionarnos viéndolo como “nuestro mundo” o como “un mundo ajeno”. Ante él, caben, por consiguiente, dos posiciones extremas:

- a. Dejar el mundo como está,
- b. Rechazarlo y contribuir a transformarlo.

14 Gadamer, *Truth & Method*, 436.

La filosofía se ajustará siempre, con todos los matices que se quiera, a una de estas opciones.¹⁵

Luis Villoro está de acuerdo con Sánchez Vázquez cuando señala que:

Todo pensamiento, toda actividad están sometidos a una alternativa, la aceptación de lo que existe (lo mismo) o el intento de transformarlo (lo otro). En el primer caso, obedece a una actitud conservadora; en el segundo a una actitud “disruptiva”, esto es, la que intenta “romper” la situación existente para cambiar la realidad.¹⁶

Estoy de acuerdo con ambos de nuestros pensadores: la enseñanza de la filosofía debe contribuir con la transformación social. Si ponemos en cuestión al mundo es para cambiarlo. A eso debe tender el diálogo que entablemos con alumnos.

En nuestra UNAM se ha entendido bien el carácter crítico de la filosofía, pero esto viene desde Sócrates. El filósofo del ágora hace un llamado al examen de sí mismo y de los demás, las relaciones sociales, diría Sánchez Vázquez, en este punto un marxista socrático, quizá sin saberlo. Por eso, Sócrates lleva a cabo un llamado a invertir los valores dominantes: dejar de cuidarse de lo que se cuidan la mayoría, esto es, la utilidad inmediata, y cuidar lo que se abandona: el pensamiento, la verdad y el alma.

He señalado antes que la constitución de la subjetividad o la construcción de las identidades tienen que

15 Sánchez Vázquez, “Por qué y para qué enseñar filosofía”.

16 Luis Villoro, *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio* (México, Fondo de Cultura Económica, 2015), 19.

ver con la interpelación o llamado. La figura de autoridad reconoce una imagen hacia la que tendemos, que deseamos. El profesor de filosofía interpela a sus alumnos no hacia lo que tienen que desear, sino a un desear con consciencia y con razonamiento. Sócrates, y por ello el profesor de filosofía, intervienen en la constitución del deseo. Por eso se compara con un tábano, porque su labor es la de despertar las consciencias. En realidad, Sócrates reconoce que sus acusadores tienen razón en lo que respecta a la segunda parte de su acusación, se encarga de “corromper” a los jóvenes. De enseñarles otras cosas no conformes con los valores establecidos.

El profesor de filosofía auténtico, es decir, socrático, “corrompe” a los individuos señalándoles que pueden (y deben) ir más allá de sí mismos, que pueden descubrir posibilidades inéditas. Lo que se enseña es que se puede abandonar la pasividad y convertirse en agentes. Un auténtico maestro de filosofía no es, entonces, un agente de prohibición. No se trata de un ¡No puedes! Ni de un ¡debes! El profesor de filosofía expresa un ¡Puedes! ¿Qué? Realizar aquel deseo imposible que se encuentra dentro de uno mismo y que solo uno mismo puede encontrarlo ¿Por qué imposible? Porque es algo imposible desde las coordenadas de la situación presente. Por eso la enseñanza de la filosofía es enseñanza de las nuevas posibilidades imposibles.

El profesor de filosofía es un mediador destinado a desaparecer, como en psicoanálisis los objetos transicionales de Winnicott, porque te devuelve a ti mismo, te devuelve al abismo de tu propia libertad. Este es el sentido de la *anamnesis* platónica: descubrir lo que siempre quisimos sin saberlo. El profesor de filosofía es necesario porque no podemos acceder a nuestra libertad de manera inmediata y directa, alguien nos tiene que empujar desde fuera.

Sócrates cumplía esa función y por eso ofendió a las buenas conciencias. Tiene que aparecer un profesor para que nos interpele, nos empuje o azuce a la libertad.

El profesor de filosofía despierta el deseo de libertad que se anida en el interior de cada uno de nosotros. Este proceso dista mucho de ser solipsista o individual, todo lo contrario. Se trata de acontecer dialógico en el que se pone en cuestión al propio *ego* y se asume un reconocimiento de la alteridad y la diferencia. Este acontecimiento tiene dos lados: uno de clara exposición y expresión y otro, más importante, de escucha.

En primer lugar, la filosofía trabaja con argumentos. Estos deben de ser expuestos claramente. Estoy de acuerdo con Sánchez Vázquez: "... hay que esforzarse por exponer las ideas con la mayor claridad posible. Se ha dicho que <<la claridad es la cortesía del filósofo>> (Ortega y Gasset): pero yo diría que más que una cortesía, en la clase es un deber."¹⁷

Más que exponer claramente las propias ideas, conviene aventurarse en las ajenas. En la enseñanza de la filosofía es mucho más importante la escucha. Hay que practicar en el aula lo que Paulo Freire llamó "silencio activo"¹⁸ que consiste en callar y escuchar, primero, para no presionar a nadie a que hable. Segundo, para poder intervenir ulteriormente no con la voz propia, sino con la voz del colectivo que ha hallado su palabra. Encontrar la voz propia tiene que ver con haber escuchado a la alteridad o diferencia, es decir, a aquellas personas o grupos que las relaciones sociales y de poder han vuelto imposible de escuchar, a aquellas consideradas sin voz.

17 Sánchez Vázquez, "Por qué y para qué enseñar filosofía".

18 Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza* (México: Siglo XXI, 2002), III.

Aitías.Revista de Estudios Filosóficos.

Vol. III, N° 6, Julio-Diciembre 2023, pp. 319-337

Si practicamos la enseñanza de la filosofía desde la perspectiva emancipadora, tenemos que escuchar aquellas a lo que no se presta atención en el discurso hegemónico. Todo discurso social se basa en la necesaria negación de su antagonismo fundamental. Gracias a este antagonismo es que la sociedad no se puede representar como un “todo-cerrado” o como una estructura en perfecto equilibrio. A esta negación le puede ocurrir un “retorno de lo reprimido” bajo la representación global de lo indecible o indeterminado. La transformación del mundo se logra mediante esta escucha de lo imposible de escuchar dentro de las coordenadas del poder establecido. Para lograrla es necesario llevar a cabo una transformación subjetiva basada en la sustracción existencial del poder y así escuchar lo que este no alcanza. Estas son las transformaciones que se enseñan cuando se enseña filosofía.

Bibliografía

Abud Jaso, Juan José. *Las rebeliones en el pensamiento*. México: Monosílabo-FFyL-UNAM, 2019.

Aguilar Rivero, Mariflor. *El persistente sujeto. Interpelación/identificación de Althusser a Butler*. México: Monosílabo-FFyL-UNAM, 2019.

Arendt, Hanna. “La crisis de la educación” en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península, 2016.

Badiou, Alain. *La verdadera vida: Un mensaje a los jóvenes*. Barcelona: Malpaso, 2017.

Bárcena, Fernando y Joan-Carles Mélich. *La educación como acontecimiento ético*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2014.

Beuchot Puente, Mauricio y Claudia Pontón Ramos. *Cultura, Educación y Hermenéutica. Entramados conceptuales y teóricos*. México: UNAM, 2014.

Beuchot Puente, Mauricio. “La filosofía como consciencia de la sociedad” en *Filosofía y Sociedad hoy: Una conversación*. México: Contraste Editorial, 2021.

Cerletti, Alejandro. *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires. Libros del Zorzal, 2013.

Cerletti, Alejandro. *La enseñanza de la filosofía en perspectiva*. Buenos Aires: Eudeba: 2016.

Couzens Hoy, David and Thomas McCarthy. *Critical Theory*. Cambridge/Oxford: Blackwell, 1964.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 2005.

Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI, 2012.

Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI, 2002.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 2013.

Gadamer, Hans- George “Analysis of historically effected consciousness” in *Truth & Method*. New York-London: Continuum, 2004.

Gaos, José. “Heráclito” en *Antología de Filosofía Griega*. México: Casa de España, 1940.

Kohan, Walter. *Filosofía, la paradoja de aprender y enseñar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2013.

Kramer, Kenneth Paul. *Martin Buber's I and Thou. Practicing Living Dialogue*. New York: Paulist Press, 2003.

Kramer, Kenneth Paul. *Learning Through Dialogue. The Relevance of Martin Buber's Classroom*. New York: R&L Education, 2013.

Lenkersdorf, Carlos. *Aprender a escuchar. Enseñanzas mayas-tojolabales*. México: Plaza & Valdés, 2021.

Lledó, Emilio. *Sobre la educación. La necesidad de la literatura y la vigencia de la filosofía*. Madrid: Taurus, 2018.

Mèlich, Joan-Carles. *Transformaciones, Tres ensayos de filosofía de la educación*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2003.

Nicol, Eduardo. “Del oficio” en *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica*. Barcelona: Anthropos, 1998.

Platón. *Diálogos 1 y 2*. Barcelona: Gredos, 2016.

Sánchez Vázquez, Adolfo. *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos* (México: Fondo de Cultura Económica), 2013, 3640.

Sánchez Vázquez, Adolfo. “Por qué y para qué enseñar filosofía”. Disponible en : <https://www.revistacoco.com/2019/04/por-que-y-para-que-ensenar-filosofia-de-adolfo-sanchez-vazquez.html>

Strha, Anna. *Levinas, Subjectivity, Education: Towards an Ethics of Radical Responsibility*. Oxford: Blackwell, 2012.

Villoro, Luis. *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015.